





Un poeta en el recuerdo

# Alejandro Flores

67-3832

por JULIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ

No hay dudas que Flores fue un poeta de circunstancias; de circunstancias, porque su fuerte fue más bien el escenario y porque fueron sus amigos los que lo aconsejaron que con el bagaje de sus propias posesiones, —la mayor parte de ellas recitadas en los finales de fiesta de sus representaciones teatrales—, forjara algunos libros, lo que, —dicho sea de paso—, en dos ocasiones hizo, y con éxito editorial extraordinario. Y así fue que dio a luz "Oración del siglo" y "Osandra". Y nada más pero no sabía.

Entre paréntesis, declinó con éxito editorial extraordinario, porque la poesía nunca fue en nuestro país alimento espiritual que arrebata a los lectores. Salvo, y con reticencias, la de los cosmógrafos. Y éstos no son muchos. El poeta de "rodillo" o "profesión", —como se lo ha dado hoy en llamar—, muere generalmente en la letrada o se elimina voluntariamente. El fenómeno, por lo demás, es universal.

Alejandro Flores fue un gran artista. Un actor de las tablas y un excelente recitador.

Nombre de fina estampa, de notable desenvoltura escénica, de voz extraordinariamente agradable, de gran simpatía personal, intérprete notable, escritor y poeta, nada de raro tiene que llegara a ser un ídolo de carne y hueso y que no sólo se teatro, en él que radica el alto nombre, sino también su poesía, recitación obligada en veladas, funciones o tertulias, lo convirtieron en el actor y el poeta preferido de unas cuantas generaciones que vienen en él a uno de los más conspicuos representantes de estas dos singulares manifestaciones del arte.

Hoy, apenas se le recuerda como uno de los grandes del teatro nacional. Nosotros lo recordamos como poeta, porque verdaderamente lo fue al bien no en la línea de la expresión modernista que no siempre es retención.

Para Flores no figura ni en Ensayos Escritos, Poesías o Historias de la Literatura Chilena, ni uno de los tantos olvidados. No obstante, una que otra Antología española sus páginas con algunos de sus poemas, v. gr., "Señor", cétera muy lírica y muy de moda, y "Bajo tróvero", puesto en música y cantado e interpretado en forma magistral y evocadora por magníficos intérpretes de la canción vernácula.

De ahí que no poca extrañeza nos causara encontrar en el libro "Ensayos sobre Literatura hispano-americana" de Tomás Gallo Martínez (1981—1982), el siguiente importante comentario que, con franca admiración, fragmentariamente, reproducimos, porque lo compartimos en su forma y contenido: "Como poeta y como actor, tal vez convenga particularmente a Alejandro Flores la denominación de "espíritu delgado"; pero resulta que literariamente, este epíteto parece que desarrollase la estructura intelectual. Y esto es como absurdo. Un poeta puede ser hondo, vigoroso y delgado al mismo tiempo, acatando en este último vocablo la acepción de firme y de aristocrática sencillez. En nuestro juicio, este es el caso de Alejandro Flores. Su verso resalta suavemente, como claro hilo de agua, nacido de un claro manantial. La delgadez, la flexibilidad están en el hilo; la hondura, la forma están en el manantial".

### TRES BELLAS SONETOS

Entre muchos otros, son, seguramente, los titulados "Bufón", de clara estrofa náutica en el sentido noble del término, y muy a tono con el teatro, la razón de ser de su existencia de comediantes; "La flor", primer premio en el concurso de co-

modo por otros participantes del campo chileno, como Carlos Acuña, por ejemplo, pero que en Flores muestra una veta diferente y, sobre todo, originalidad en el manejo de esta composición que, en otro tiempo, fue el plebiscito de los poetas. Véase aquí:

### BUFÓN

Enterrado el rostro con negro, y con carmel,  
abre el harapo de cima la capa del gallo,  
yo he sido en el tinglado fugar y palada,  
hidalgo y rascacero, Ariel y Calibán...  
seráfico Francisco y gusapo D'Artagnan;  
De todo fui en la farsa: Apócrifo Adesquin,  
filósofo rastroso cuando hice de Colapán,  
gallardo y calavera cuando hice de don Juan...  
Mas, hoy que ya conozco las mareas de la muerte,  
que siento más pupilas preñadas y la muerte  
y el frío del rubicundo va entrando al corazón,  
pregúnteme a mí mismo cuándo el dolor me atendi-

da,  
si en esto de la vida, —¡basta! tragóme el alma—,  
no he sido más que un triste, romántico bufón.

### LA FLOR

Es algo de eterno que vive un instante:  
es como un milagro sutil de color  
que avisa dos almas en las fragante  
y muere aromando su propio dolor...  
Lirico destino, divino y perverso,  
es e que los hombres lo han dado a la flor:  
dormir en un libro, sobre un claro verso,  
o dentro de un cofre con cartas de amor...  
La flor, que es un símbolo de gracia y pureza  
nos dice que es breve la frágil belleza,  
de la primavera que no ha de volver...  
Y nunca es más bella, más pura y fragante,  
que cuando dormaya, en gracia elegante,  
muriendo en el pecho de alguna mujer.

### LA ESPERA

Por recién abierta, dor de maravilla,  
mudal adorno junto a la mortura,  
rodaja que canta, que gira y que brilla,  
tanto el engalana como el tortura,  
Protiglo del hueso, alhaja sencilla  
con que aquí enojya se calogadura,  
girasi puramente prendido a una hebilla,  
carrosel plisado de las rotaduras,  
Cuando viene el alba bajando laderna  
y un galope cruzo por las sendereras  
que se van llenando de un suave arrebol,  
va por los cumidos dejando una estela  
de nácar y oro la luz de la espera,  
como, preguntado que ya viene el sol.

J. R. F.

# Alejandro Flores [artículo] Julio Ramírez Fernández.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Ramírez Fernández, Julio, 1911-1982

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Alejandro Flores [artículo] Julio Ramírez Fernández.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile